

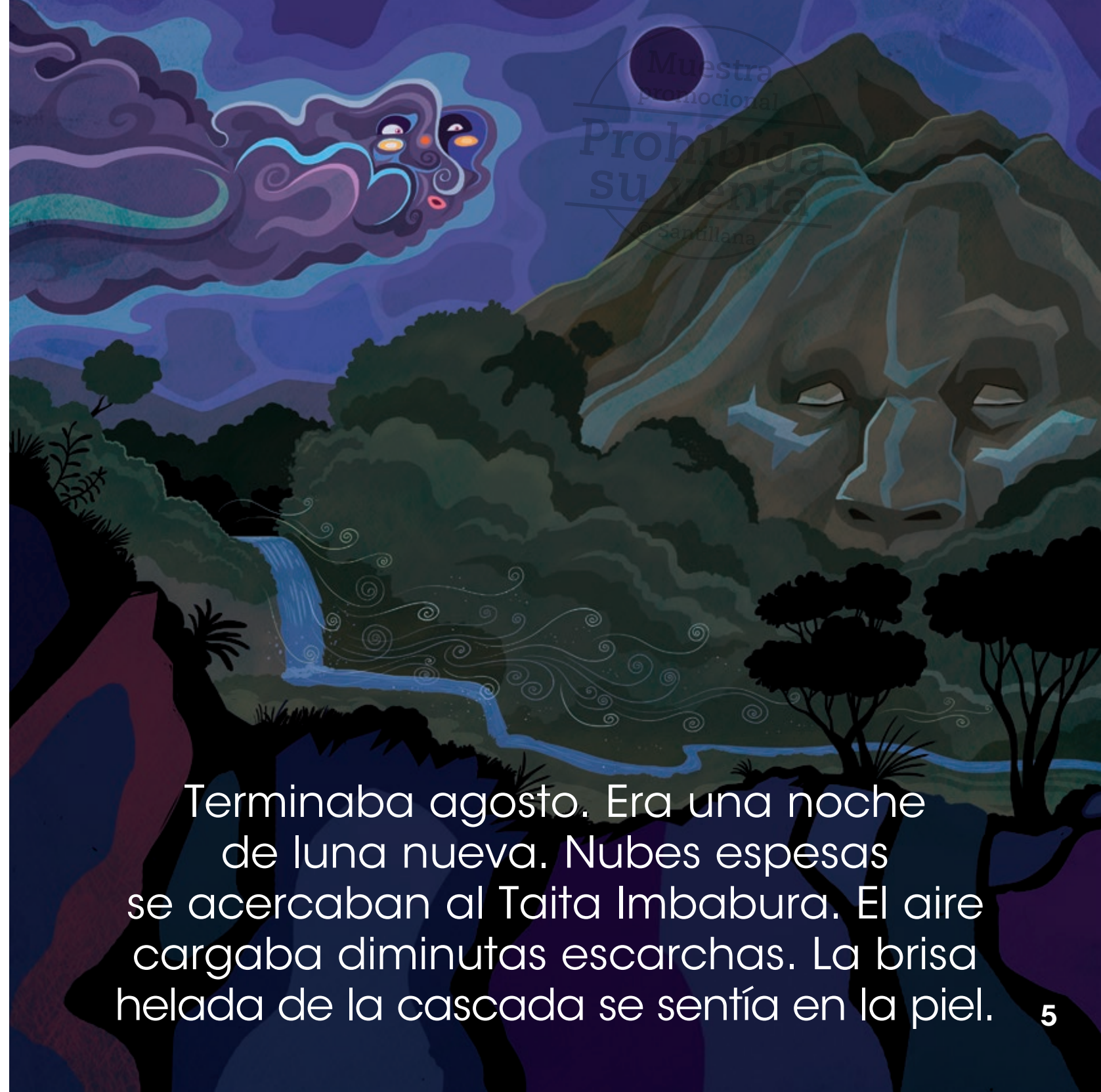


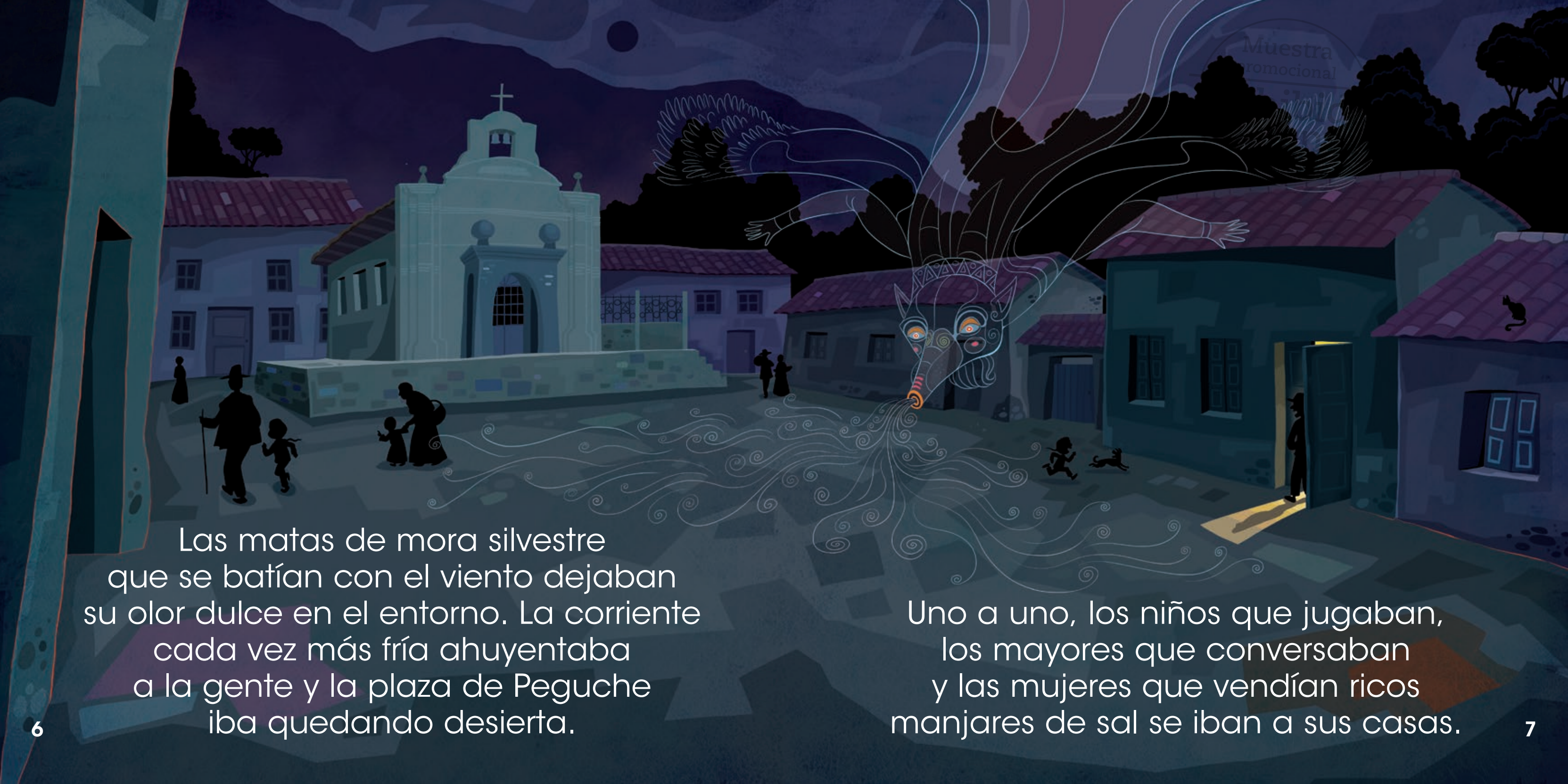
www.loqueleo.com/ec

*Kayapak Chaskapakpash, sumak
kichwa wawakuna kayta ama
kunkashpa karilla purichun.*

*(A Kaya y Chaska, para que siempre
caminen orgullosas de ser
unas hermosas niñas kichwas).*

Terminaba agosto. Era una noche de luna nueva. Nubes espesas se acercaban al Taita Imbabura. El aire cargaba diminutas escarchas. La brisa helada de la cascada se sentía en la piel.





Las matas de mora silvestre
que se bañan con el viento dejaban
su olor dulce en el entorno. La corriente
cada vez más fría ahuyentaba
a la gente y la plaza de Peguche
iba quedando desierta.

Uno a uno, los niños que jugaban,
los mayores que conversaban
y las mujeres que vendían ricos
manjares de sal se iban a sus casas.



Chaska y Kaya, que todas las noches jugaban a contar las estrellas, esperaban con ansias la hora de salir de la casa.

Las dos hermanas creían que esa vez aparecerían más estrellas y que quizá no alcanzarían a ponerles nombre a todas. —Vamos, ñañaaa —dijo Kaya, a modo de grito pero quedito.



Chaska, que estaba casi dormida, saltó emocionada:
—Yo te voy a ganar esta vez —retó.
—No creo, yo te gano siempre
—respondió Kaya muy segura y rio.

Calladitas, se abrazaron y dejaron la casa. Puyu, una perra blanca de hocico negro, empujó insistentemente a Sacha, invitándola a salir corriendo tras las niñas.